

PALABRAS DEL P. LUIS FERNANDO MUNERA CONGOTE, S.J.,
RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, EN LA
INAUGURACIÓN DE LA XVII JORNADA DE REFLEXIÓN
UNIVERSITARIA, “EL MEDIO UNIVERSITARIO QUERIDO PARA EL
INMEDIATO FUTURO DE LA UNIVERSIDAD”

Melgar, miércoles 27 de agosto de 2025

Nos reúne una Jornada de Reflexión Universitaria, singular. Podríamos decir que todas las Jornadas de Reflexión Universitarias también lo han sido. Sin embargo, tengo la convicción que esta es singular, única, digna de especial atención o estima. María Moliner, en su diccionario —ese que tanto apreciaba Gabriel García Márquez y sobre el que siempre volvía—, señala que la palabra “singular” suele tener un matiz enfático y que, en su significado y sus usos, indica que una cosa se distingue de las demás de la misma especie, por alguna particularidad. Sí, esta Jornada de Reflexión Universitaria, es singular; singular porque toca la esencia de nuestra manera de entender la universidad como lugar de formación de personas.

A esa singularidad se suma el proceso de organización que le otorga unos rasgos característicos perfectamente asociados con lo que nos hemos propuesto y esperamos de ella. Las conversaciones previas que hemos tenido en Cali y Bogotá, recogidas con sentido y belleza en el género de la crónica por estudiantes, profesores y administrativos, ya nos muestran el valor que tiene discernir en común y elevar el tono a esa voz plural y diversa de una comunidad que piensa y siente el medio universitario querido. Acercarse a algunas frases de las crónicas, no solo emociona, sino que establece hondas conexiones con lo que somos, y nos ayudan también a disponernos para estos tres días especiales. Escuchemos: “*Nuestro medio no es un lugar, es un pulso que marca el ritmo de nuestras experiencias*”; “*...es un viaje compartido, un proyecto que crece, que se adapta y se transforma*”; “*al igual que la luz del sol, es algo que no se materializa en un objeto tangible o que pueda ser atrapado de una definición, pero sí es algo que podemos sentir y que dota de un color particular la vida en la Universidad*”; “*El medio querido no se explica, se habita; no es una añoranza del pasado ni una promesa etérea, sino una responsabilidad viva*”.

Vamos a conversar, y lo vamos a hacer con propósito y, muy especialmente, con profundidad. Este será un espacio en el que los invito a cultivar la profundidad como esencia de la vocación universitaria: en lo intelectual, en lo humano, en la lectura del contexto y en la acción transformadora. Una profundidad que se vincula estrechamente con la pregunta por la importancia, la necesidad y el sentido de una universidad en la tradición educativa jesuita para la sociedad y para el mundo de hoy. Como lo planteaba en mis comentarios al discurso del Padre General, Arturo Sosa,

S.J., en la reciente Asamblea de la Asociación Internacional de Universidades Jesuitas que acogimos en la Javeriana hace apenas unas semanas, entendemos que nuestras universidades están llamadas a ser espacio de profundidad. Profundidad radicalmente enraizada en nuestra identidad. Comprometernos con la profundidad, en sus múltiples dimensiones, es leer y entender críticamente el tiempo presente, no habitar la superficie de la realidad con respuestas rápidas y aportar matices y perspectivas. Desde una profundidad —situada, interdisciplinaria, consciente y solidaria— es posible educar y transformar desde y para la esperanza.

Imprimiremos profundidad a estas conversaciones al acercarnos a las preguntas que nos interpelan sobre lo que valoramos de nuestro medio universitario; lo que sentimos como propio; lo que este le aporta a la misión de la Universidad; lo que debemos potenciar, renovar o enriquecer; las mociones personales y comunitarias a las que nos sentimos llamados para ampliar y fortalecer su vivencia; y sobre los vasos comunicantes que nuestro medio querido tiene con el compromiso de hacer realidad el Propósito Superior que hemos definido en el marco de la Planeación Institucional 2025-2030.

El medio universitario constituye uno de los rasgos distintivos fundamentales de la Universidad Javeriana. Su comprensión y vivencia se enmarcan en la larga tradición pedagógica de la Compañía de Jesús, que desde hace más de cuatro siglos ha promovido una formación integral centrada en la persona, en su dignidad, en su capacidad de transformación y en su vocación de servicio al bien común. Inspirado en la pedagogía ignaciana, el medio universitario busca crear condiciones para que los procesos académicos, personales, sociales y espirituales se integren de manera armónica en la vida universitaria, favoreciendo el desarrollo pleno de todos los miembros de la comunidad.

Aquí es importante enfatizar en que nuestra naturaleza es universitaria, es decir, corporativa, universal, científica y autónoma, y nuestra identidad, es jesuita, es decir, la que nos marca un modo de vivir la naturaleza universitaria. Como me lo han escuchado decir en otras ocasiones, recogiendo la manera como la Compañía de Jesús entiende el apostolado intelectual, “universidad” es el sustantivo y “jesuita” es el adjetivo. Naturaleza e identidad encuentran en el medio universitario el ambiente que acoge y construye, cultiva, impulsa y despliega una comprensión de la educación y un modo de ser y de proceder, que constituyen ese rasgo de lo que hemos sido, somos y queremos ser como Universidad Javeriana. Desde la formulación en los Estatutos de la Universidad de 1971, el medio universitario ha sido entendido como un entramado de relaciones, espacios, programas e intenciones orientadas a acompañar y potenciar la formación de los estudiantes, el cuidado de las personas, la construcción de comunidad, la generación de conocimiento, el compromiso social y la vivencia de la misión institucional.

Se trata de una realidad abierta, labrada por valiosas contribuciones de una comunidad educativa que, en un ejercicio constante a lo largo de los años, ha aportado pensamiento, debate y experiencias a este rasgo que nos enorgullece y que nutre nuestra identidad que, como la cultura, está siempre abierta y en construcción.

La riqueza y complejidad de la institución universitaria, de la sociedad y de las personas, así como de sus dimensiones e interacciones, nos invitan a no reducir ni el concepto ni las vivencias, y a dejar que emerjan múltiples interpretaciones en el valioso entramado de fuentes que lo fundamentan y los desafíos y realidades que lo interrogan. Somos conscientes de que el medio es un delicado tejido de principios, experiencias, interacciones, compromisos, atmósferas y programas que deben favorecer la formación integral, posibilitar que emerja lo mejor de cada ser humano y crear las condiciones para el más alto desarrollo intelectual y el cultivo de la justicia, la libertad y la sensibilidad.

Por ello también, es muy importante, comprender la diferencia entre medio universitario y actividades del medio universitario, en el entendido que él permea toda la vida y la cultura de la Universidad. El medio se vive en todos los lugares y experiencias: en los salones de clase, en los laboratorios, en las Facultades, en los espacios administrativos, culturales y de bienestar. Uno de los grandes desafíos es apropiarlo en nuestras interacciones cotidianas.

Nuestro medio universitario está tejido con esperanza; esa que se conecta con la esencia de la vida humana, con su vulnerabilidad y su resiliencia, y que se cimenta en el conocimiento y en el humanismo solidario que deberán caracterizarnos. Avanzaremos con esa misma sensibilidad y esperanza en el proceso de evaluación de la Reforma Estatutaria de 2013, que tendrá en los resultados de esta Jornada insumos muy importantes.

Una de las 33 crónicas producto de las primeras conversaciones sobre el medio querido describía el momento de ese encuentro diciendo que *“aquello tenía el aire de lo que se construye con cuidado”*. Sí, hemos construido con cuidado este espacio de comunidad que hoy nos reúne. Recordemos que el cuidado comienza en lo más íntimo: en escuchar, en mirar al otro con atención, en reconocer su singularidad, en asegurar atmósferas de mutua comprensión. Es un acto radical de humanidad. Y el cuidado en una institución de naturaleza universitaria y de identidad jesuita como la nuestra tiene que ver con el cuidado de las personas, y, a su vez, con el cuidado de la ciencia, el conocimiento, la sabiduría, la verdad, la relación con la sociedad, la comunidad educativa, la casa común y la universidad como institución social relevante.

Nuestra Universidad se construye, entonces, en esa interacción delicada y poderosa; en ese ambiente estimulante, diverso, conectado con los desafíos del futuro, abierto, exigente, propiciador de preguntas y de experiencia de trabajo colaborativo, y

con ese compromiso que, al cuidar unos de otros, también cuidamos de algo mucho más grande: la posibilidad de un futuro compartido.

Muchas gracias y bienvenidos a la XVII Jornada de Reflexión Universitaria.